

tales que permiten corroborar su evidente unidad de destino. Esos datos esenciales sobre cuya verificación se asienta esta hipótesis del destino común son, a juicio de Conte, un contexto lingüístico y un contexto político-social. Un tercer contexto, el histórico-cultural, resulta particularmente importante, por cuanto hay actualmente una cierta tendencia por parte de los *novísimos* a minimizar las aportaciones de la literatura anterior, y una simétrica inclinación de los *carcas* a inflar artificialmente los valores de la tradición.

Frente a esta esterilizadora disyuntiva Conte asume una actitud intermedia (una actitud ecuaníme, vale la pena recalcar, no ecléctica ni acomodaticia), que lo lleva a revisar sumariamente toda la historia de la narrativa hispanoamericana desde sus orígenes hasta la década del sesenta. En esta revisión, en general acertada, y en todo caso defendible desde su propio punto de vista, el autor exagera tal vez la importancia de dos novelistas cuya obra no ha resistido al paso del tiempo, que son Mallea y Gallegos, y quizá no se extiende suficientemente sobre la importancia de quienes posiblemente sean los cuatro grandes precursores de la nueva narrativa: Mariano Azuela, Roberto Arlt, Horacio Quiroga y José Eustasio Rivera. Hay una omisión injustificable, la del argentino Ezequiel Martínez Estrada, autor de una docena de cuentos memorables, y también una valoración arbitraria de la obra de José María Arguedas, a quien Conte atribuye tendencias simplificadoras, *optimistas* y *doctrinarias*, atribución sumamente curiosa si se repara en que Arguedas suele ser habitualmente atacado en nombre de las razones exactamente inversas. Que Arguedas fuera un escritor pesimista no pasa de ser una suposición; pero que era un escritor esencialmente conflictivo lo atestiguan, entre otros, dos hermosos ensayos, uno de Mario Vargas Llosa y otro de Julio Ortega, y también una circunstancia de carácter anecdótico: su suicidio.

Vienen a continuación once ensayos de extensión variable en los que se estudia, respectivamente, la obra de Borges, Asturias, Carpentier, Rulfo, Onetti, Cortázar, García Márquez, Fuentes, Vargas Llosa, Lezama Lima y Guimarães Rosa. La variabilidad de la extensión es quizá también indicativa de la premura con que algunos de estos ensayos han sido redactados. Así hay una visible contradicción entre la solidez y la penetración de los que tratan sobre Cortázar, Borges o Asturias, por ejemplo, y la provisionalidad del dedicado a Rulfo, sin duda el más endeble de todos ellos. La obra se cierra con un vasto panorama (que sin embargo no pretende ser exhaustivo) de la narrativa más reciente, y que cumple acabadamente con su función de redondear la imagen de este vasto, complejo y todavía inconcluso proceso.

Las líneas maestras de este estudio vienen así a describir la laboriosa transición de una literatura donde la violencia no pasaba de ser una característica exterior, un elemento temático, no estructural, a otro tipo de libros donde esa misma violencia reaparece ya interiorizada, instalada en el seno de un lenguaje que vive como una epifanía el rito de su constante disolución. En esta perspectiva, Conte define con meridiana claridad la significación de los dos grandes maestros de la actual narrativa hispanoamericana: «Los dos polos de donde surge esta nueva expresividad narrativa tienen nombres propios. Uno, el de Miguel Angel Asturias, el creador de lenguaje, el que instaló la libertad frente al idioma; otro, el de Jorge Luis Borges, el creador profundo, el del idioma exacto, que enseñó la libertad frente a la razón, el triunfo de la fantasía sobre cualquier doctrinarismo. En estas dos libertades se apoyarán, después, todos los nuevos narradores del continente».

*Lenguaje y violencia* es, como ya se ha señalado al principio de esta nota, un libro esencial, quizá la más importante obra de introducción general sobre el tema publicada hasta el presente. Los reparos aludidos, y algunos otros, que aquí no vale la pena exponer, apuntan a una necesaria corrección de algunos de sus pasajes. Conte ha publicado una obra importante, no cabe dudarlo. Para una próxima edición —porque el libro seguramente ha de reeditarse— convendrían algunas rectificaciones menores. Así el libro dejaría de ser meramente importante para convertirse directamente en clásico. Tal es el privilegio de los escritos donde la amenidad y la concisión no excluyen nunca a la penetración y la originalidad.—JUAN CARLOS CURUTCHET (*Alenza*, 8. MADRID).

## NIETZSCHE Y SOBRE NIETZSCHE

FRIEDRICH NIETZSCHE: *Ecce Homo*. Madrid, Alianza Editorial, 1971, 172 pp.; *La genealogía de la moral*. Madrid, Alianza Editorial, 1972, 206 pp.; *Así habló Zaratustra*. Madrid, Alianza Editorial, 1972, 472 páginas. Traducciones: Andrés Sánchez Pascual.

La publicación de la traducción de las obras de Nietzsche, recientemente iniciada por Alianza Editorial, constituye un acontecimiento cultural de la mayor importancia para el público de lengua castellana; no es que la filosofía de Nietzsche sea poco conocida en los medios

intelectuales de nuestra lengua; bien al contrario, su influencia ha sido enorme, particularmente en la literatura (de esta influencia, y por lo que concierne particularmente a España, Gonzalo Sobejano nos ha ofrecido en su *Nietzsche, en España* un cuadro completísimo); pero faltaba una traducción rigurosamente fiel al texto original y elaborada a partir de la última edición crítica nietzscheana; he aquí lo que nos brinda Andrés Sánchez Pascual con su fiel y minucioso trabajo de verter al castellano el difícil estilo y el diamantino pensamiento del filósofo alemán.

En lo que va de siglo la obra de Nietzsche había sido objeto de numerosas traducciones al castellano; pero éstas, en la mayor parte de los casos, han carecido de la más elemental fidelidad; hemos conocido un Nietzsche incompleto, aproximado, borroso; la riqueza de sus recursos estilísticos nos ha llegado empobrecida por la desatenta labor de traducciones apresuradas; la precisión de su pensamiento se ha visto entenebrecida en versiones borrosas y descoloridas. Pero hay más: las desventuras del texto en su traslación al castellano no han hecho sino añadirse a las que el original alemán mismo había tenido que sufrir; los escritos de Nietzsche, cuya protección quedó en manos de su hermana Elisabeth (Förster-Nietzsche por su matrimonio con un notorio activista antisemita), sufrieron numerosas alteraciones, destinadas unas veces a magnificar a la familia del filósofo, destinadas otras a desplazar aquellos aspectos de su pensamiento—su desprecio por el antisemitismo, su odio contra el militarismo germano—que menos se acomodaban a los planes de la funesta hermana; sometidos a los arbitrarios manejos de tal albacea, el lúcido e independiente pensamiento nietzscheano habría de soportar finalmente la alevosa afrenta de la visita de Hitler a los «Nietzsche-Archiv», de Weimar; a la incomprensión con que obsequiara en vida al pensador su mortecina parentela vendría a sumarse después de su muerte esta completa desvirtuación del espíritu de su filosofía.

Los escritos de Nietzsche están siendo publicados por primera vez en su integridad, sin falseamientos ni adiciones, en la edición crítica—*Werke, Kritische Gesamtausgabe*—a cargo de Giorgi Colli y Mazzino Montinari, en curso de publicación desde 1967 por la editorial Walter de Gruyter; simultáneamente, y en un esfuerzo editorial de amplitud no igualada en la historia de la edición de obras filosóficas, son publicadas en Francia (Gallimard), en Italia (Adelphi) y en Japón sendas traducciones de la edición alemana; esta edición crítica es la que ha restituido los textos a su pureza original y la que sirve de base a la traducción de Sánchez Pascual, que nos permite leer—por vez primera en lengua castellana—las obras de Nietzsche tal y como él quiso

que fueran publicadas; además de los méritos reseñados, es de destacar el completísimo aparato de notas que el traductor ha añadido en su edición—sólo la de *Así habló Zaratustra* cuenta con 459—, notas que aclaran los pasajes oscuros y las referencias del texto, al par que remiten al lector a las restantes obras de Nietzsche, lo que es de la mayor utilidad en el caso de un pensador tan afecto a la forma aforística como el filósofo que nos ocupa.

La nueva traducción de Sánchez Pascual se inscribe en el amplio movimiento de relectura de Nietzsche que iniciaron en Francia Bataille, Deleuze y Klossowski, y que hoy continúan en España autores como Trías o Savater; en el gris panorama de la filosofía española—repartida entre la escolástica y el positivismo—este retorno a Nietzsche significa un renacer crítico, alejado por igual de metafísicas y banalidades, y un revivir de la vocación lúcida de la actividad filosófica; sólo nos resta alentar a la editorial y al traductor a que prosigan su tarea y nos den a conocer no sólo las obras publicadas en vida por Nietzsche, sino también sus escritos inéditos, de tan decisiva importancia para la comprensión de su pensamiento.—S. N.

GEORGE BATAILLE: *Sobre Nietzsche. Voluntad de suerte*. Trad. Fernando Savater. Madrid, Taurus, 1972, 234 pp. Col. «Ensayistas», núm. 84.

Con la traducción de *Sobre Nietzsche* se da a conocer en España—con gran retraso, por cierto—uno de los libros que más han contribuido a preparar el actual renacimiento de los estudios nietzscheanos en Francia; en efecto, la obra de Bataille rompió con el estilo académico de aproximación al pensamiento de Nietzsche—cuyo fruto más estimable había sido el *Nietzsche*, de Charles Andler—e inauguró un tipo de diálogo con el pensador alemán, en el que la comunicación amistosa por encima del tiempo y de la muerte barría del campo a toda la esterilidad erudita. La aproximación a la obra de Nietzsche, realizada por Bataille en este libro, rompe con el interés por las filia- ciones comprobadas y sitúa al filósofo en coordenadas de afinidad bien insólitas para el habitual—o habituado— a los estudios de la historiografía filosófica: Proust y André Breton, la mística cristiana y el budismo zen.

El libro de Bataille de que aquí nos ocupamos es el apasionado resultado de una búsqueda aguijoneada por una dolorosa soledad; para Bataille escribir sobre Nietzsche es tanto como darse una genealogía, encontrar un compañero en la tarea de pesar radicalmente y sin esperanza, adivinar el alma de un amigo, compartir su aislamiento